



Autores: Pérez Pollero, Martín y Velázquez Díaz, José Pablo

Artículo de revista

Repensar el espacio recreativo: rumbos y derivas en tiempos de confinamiento

Año: 2021

Pérez Pollero, M. y Velázquez Díaz, J. P. (2021). Repensar el espacio recreativo: rumbos y derivas en tiempos de confinamiento. *Minka, recreación y lúdica*, (2), 23-28. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba. <https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/388>

Repensar el espacio recreativo: rumbos y derivas en tiempos de confinamiento

« Política de los cuerpos, afecto como potencia, red de cuerpos en conexión, espacios de buenos encuentros, construcción en comunión, una forma de mirar(se) la realidad, mirar hacia lo más íntimo para lograr ver al otro en tu esencia conectar, con la otredad como posibilidad de la esperanza »

JOHN BEASLEY - MURRAY

Martín PÉREZ POLLERO
(Uruguay)

Licenciado en Sociología. Universidad Católica del Uruguay. Correo: martin.perez@ucu.edu.uy

José Pablo VELÁZQUEZ
(Uruguay)

Licenciado en Sociología. Isef-Udelar. Correo: velazquezjosepablo@gmail.com

Sobre el antes: una lejana cercanía

Por todos lados vemos claves que nos invitan a repensar las dimensiones que hacen a lo que llamamos el espacio recreativo y, particularmente, al tipo de encuentro que se da desde la recreación educativa¹. Este espacio, que históricamente ha operado como encuadre para las diferentes intervenciones de nuestro campo se ve, hoy más que nunca, cuestionado y tensionado.

El espacio recreativo, como encuadre de nuestras prácticas, habilita que se dé un tipo singular de experiencia (Larrosa, 2006). En particular, nos interesa profundizar sobre la configuración del encuentro que se da en este espacio, un encuentro mediado por la lúdica, la gratuidad, el involucramiento del ser, lo grupal y la participación (Lema y Machado, 2013). Creemos que, en el actual contexto histórico, tenemos el desafío de repensar el espacio recreativo para habilitar otras formas de encuentro.

La concepción de espacio recreativo guarda en sí misma una concepción particular de la experien-

cia espacio-temporal de los sujetos. Durante toda la historia de la humanidad, el encontrarse significó el compartir un tiempo y un espacio común, que daba marco y habilitaba tal acontecimiento, el encuentro. Antropológicamente existen diversas formas de encuentro y de presencia, occidente adoptó una experiencia espacio temporal particular, en la cual el dónde y el cuándo eran coordenadas fundamentales.

La copresencia física, si bien no es la única forma de presencialidad, fue durante mucho tiempo la hegemónica, y desde cierto punto de vista, la condición esencial para que se diera el encuentro desde la recreación. Asimismo, las instituciones educativas, formales e informales, reproducen esta cartografía del espacio-tiempo. La presencialidad, para nuestras sociedades, se cristalizó en el estar presente corporalmente con otros, compartiendo un espacio-tiempo determinado.

Para aquellos que hemos acompañado procesos grupales, proyectos de recreación o alguna mo-

1. A lo largo del texto, cada vez que nos refiramos al encuentro desde la recreación será desde la perspectiva de la recreación educativa.

alidad de taller vivencial, la interiorización de este tipo de presencialidad es fundamental. El campo de la recreación, y nosotros mismos, hemos diseñado nuestros dispositivos recreativos predominantemente desde este supuesto básico y determinante: el espacio recreativo necesita la copresencia física y temporal de los participantes. Dentro de eso todo, fuera de eso nada.

Algunos cambios vienen siendo cambios

En los últimos veinte años hemos vivido una serie de transformaciones que, todavía lejos de algunas obras cinematográficas del subgénero ciberpunk⁴, han transformado y evolucionado la forma en la que vivimos, nos organizamos y pensamos. Las posibilidades que tenemos solo han sido viables bajo la mirada estricta de un proceso histórico macro que se ha ido desarrollando en los últimos cincuenta años. Nos gustaría recuperar una dimensión que creemos que ha transformado la experiencia contemporánea, y por lo tanto, ha cambiado la manera en la que nos relacionamos con el mundo: la expansión de las tecnologías digitales hacia la vida cotidiana.

No se trata de simplificar las transformaciones complejas de una sociedad al determinismo tecnológico, que explica todo lo que pasa simplemente por la tecnología. Eso sería desconocer que el desarrollo tecnológico está íntimamente ligado a procesos sociales complejos y que existe relación entre el avance de las tecnologías y los proyectos de sociedades que encarnamos. De cualquier manera, para este trabajo, nos gustaría ubicarnos en un espacio diferente, el del análisis micro sobre este tipo de procesos, el de la experiencia cotidiana.

La apropiación de las tecnologías digitales ha transformado nuestra vida cotidiana en varios niveles. Esta expansión, que vivimos con naturalidad, tiene consecuencias en lo que Silverstone (2004) ha denominado como la "textura de la experiencia". Esta, se viene transformando e impacta en las formas en las que nos relacionamos como sujetos con diferentes dimensiones de la

experiencia. Si nuestra experiencia recreativa tenía un tipo particular de textura, la transformación de nuestra cotidianidad, daría lugar a que surja una nueva.

Pensarnos hoy: claves que hacen a la experiencia contemporánea

Existen múltiples transformaciones para repensar el encuentro desde la recreación, consideramos dos dimensiones como fundamentales: la producción de subjetividades contemporáneas y la experiencia espaciotemporal. Ambas son necesarias para comprender la experiencia que se genera en el espacio recreativo, sus límites y sus potencialidades.

Por su parte, Sibilia (2013) aporta algunas claves para comprender la producción de subjetividades contemporáneas, sobre todo el viraje de subjetividades "introducidas" a "heterodirigidas". Este cambio, que se relaciona con el surgimiento de nuevas tecnologías del yo, habilita una transformación en las subjetividades. Las tecnologías digitales y los espacios que permiten, como redes sociales, blogs, etc, serían espacios de producción de subjetividad y sobre todo de despliegue del yo.

Asimismo, las posibilidades tecnológicas expanden la forma en que experimentamos el espacio y el tiempo. Las categorías con las cuales entendemos las fronteras temporales y espaciales se reconfiguran. David Harvey (1998) reconstruye esa experiencia contemporánea y da pistas para entender cómo se da esta expansión. El planteo central es que la dimensión de la experiencia espaciotemporal está compuesta por una serie de prácticas, representaciones y valores, comunes para una sociedad dada. Cada sociedad tendrá una experiencia de dicha dimensión que recupera aspectos globales, pero al mismo tiempo recupera aspectos que tienen que ver con la cultura local (Levin, 2012).

La expansión tecnológica, como en su momento lo fue el telégrafo y el tranvía, generan profundas transformaciones en la experiencia espacio-temporal de los sujetos y modifican la forma de ser y

2. Por copresencia entendemos a las prácticas y los sentidos que los sujetos otorgan al compartir un espacio-tiempo definido.

estar en el mundo (Harvey, 1998). Esta transformación de la subjetividad contemporánea (Sibilia, 2013) da cuenta de la forma en la que nuestras subjetividades se han transformado en las últimas décadas.

Mientras tanto

Dentro de aquellas conquistas perdurables que consideramos quienes promovemos los encuentros a través de la recreación podríamos preguntarnos: ¿qué pasa con aquel encuentro recreativo en este marco de pandemia? ¿cómo impacta en la forma de relacionarnos entre nosotros y con el espacio-tiempo?

Desde diversos colectivos ha sido un tiempo de múltiples y numerosas propuestas de encuentro desde la virtualidad, que compartimos y agendamos con personas que antes no podríamos haber visto ni conocido. Este estado de excepción se expandió rápidamente y puso a disposición una forma que ya existía, pero que todavía no se había instalado en nuestra cotidianidad, el encuentro mediado por las tecnologías digitales.

Sin ánimo de hacer énfasis en un recorrido por esos vaivenes conceptuales, contradicciones acumuladas y virtualidades complejas, nos parece pertinente hacer un paréntesis (epojé) para pensar este último punto: la presencialidad desde la virtualidad.

Entre la certeza y la duda

Experimentar y pensar desde este tiempo particular de pandemia nos ha permitido vincularlo con nuestro campo de estudio: el tiempo libre, el ocio y la recreación. La situación actual puede ser vista como un acontecimiento, como quiebre en el campo del saber (Badiou, 2003). En este momento, que parecería de cambio abrupto, los primeros argumentos que surgen han navegado entre certezas y dudas. Aparecen profundos cuestionamientos que instalan la convicción de que la ausencia de la corporeidad, la falta de la mirada, la carencia afectividad, la “verdadera conexión con la otredad” o el contacto cercano con

los otros, debilita y socava al espacio recreativo.

Esta virtualidad también nos ha permitido dudar, no solo de algunas prácticas que desarrollamos antes de esta situación, si no, de las posibilidades de cercanía con muchas personas, colectivos y organizaciones que antes no hubiera sucedido. Asimismo, nos podemos encontrar con la certeza de que el conectarse no necesariamente nos permite relacionarnos o estar más cerca. Ambas, son caras de la misma moneda, donde las certezas y las dudas inundan las formas en que estamos lidiando con el mientras tanto. Transitamos nuevos desafíos de nuestro campo, descubriendo nuevos rumbos, nuevas derivas en términos de Scheines (2017) y re descubriendo las potencialidades de los cambios.

Entre la nostalgia y el optimismo

En la misma línea, entre la certeza y la duda, estamos nosotros: los sujetos que experimentan el cambio. En los encuentros, las reflexiones, los enojos, las frustraciones, las alegrías y las posibilidades en las que nos hallamos cotidianamente, como sujetos, tendemos a encarnar dos arquetipos básicos. Si tuviéramos que denominar los dos arquetipos que encarnamos en estos momentos, podríamos decir que navegamos la tensión entre los nostálgicos de siempre y los optimistas del futuro.

Por un lado, podemos pensar en aquellos nostálgicos de siempre, amantes férreos de la copresencia física en su máximo esplendor, que sienten que el encuentro entre los cuerpos es lo único y posible que habilita la densidad del espacio recreativo. El énfasis de esta forma de estar o ser con los demás pone el foco en la importancia de esa presencia para habitar el espacio y su postura es política. Estos nostálgicos a su vez, son enemigos de lo virtual, desconfían de otras formas de ser y estar, no permitiéndose redescubrir nuevas formas.

Por el otro lado, podríamos pensar en el otro extremo, en los optimistas del futuro. Están convencidos de que la virtualidad cambia rotundamente

3. La desigualdad de acceso a las tecnologías digitales debe ser tenida en cuenta cada vez que intentamos ensayar una reflexión sobre la actualidad. Sin embargo, somos testigos del avance y la expansión del acceso a nivel global y del surgimiento de nuevos territorios.

las formas de habitar los espacios, las formas de relacionarse con los demás, dando rienda suelta a cambios culturales, a nuevas formas de presencialidad únicas, suplantando y dejando de lado aquella presencialidad que, según este extremo, se encontraría en franca decadencia. A diferencia de los nostálgicos, los optimistas extremos son capaces de justificar el cambio y la novedad para incorporar, muchas veces sin detenerse a reflexionar o recuperar, las nuevas prácticas al campo.

Presentar estos dos arquetipos, que todos nosotros encarnamos en distintos momentos alguna vez, nos permite ubicar los límites de nuestra experiencia contemporánea sobre el cambio. No se trata de ser uno u otro, sino de comenzar a comprender los alcances de la manera en la cual reaccionamos a los cambios que estamos habitando y cómo obtenemos lo mejor de cada extremo. Uno de los puntos fundamentales que queremos remarcar en este trabajo, es sobre la tensión misma que sucede cuando encontramos una alternativa: el canto de la moneda.

De la misma manera que las caras de la moneda, tendemos a ubicarnos dentro de estos arquetipos como forma de habitar la incertidumbre que parece azotar a nuestro tiempo, y en nuestro caso, al campo de la recreación educativa. La incertidumbre de tener que repensar parte de nuestros fundamentos de segundo orden, como la presencialidad, nos deja desamparados. Al mismo tiempo, nos impulsa a buscar nuevas formas de hacer y de estar.

El mientras tanto, como viene planteado, no puede ofrecernos mucho más que ubicar este espacio intermedio. Si llegamos a este punto, y encontramos un dejo de coherencia en el planteo, estamos en condiciones de dar paso al después, como un espacio de desarrollo y exploración de la posibilidad consciente que hay entre la certeza y la duda.

Después: Nuevas cartografías de la experiencia recreativa

La presencialidad física, desde la recreación, siempre nos ató a la necesidad de controlarlo todo, de estar, de asegurar las miradas, de habitar mundos posibles, de saber, de ocupar ese vacío. Este tiempo, nos corre de ese lugar. Podemos recuperar las dimensiones de Scheines (2017) para pensar este tiempo. Desde el caos que nos propone, o desde la necesidad de encontrar rápidamente un rumbo preciso que nos vuelva a lo que conocemos, a la necesidad de llenar el vacío que este tiempo provoca.

Afirmamos que la presencialidad no se suplanta sino que se redimensiona, sin dejar de lado aquello que nos permite ser con los demás. Creemos que este tiempo nos moviliza, no solamente para valorizar aquel tiempo que nos permitía pensar el encuentro desde los mismos lugares, si no que nos tienta a pensar otras formas que posibiliten nuevas cartografías de la experiencia: lo inexplorado, lo no visto, lo no descubierto, lo incierto.

Creemos que no alcanza con estar en alguno de los extremos, ni de los nostálgicos de siempre, ni de los optimistas del futuro. Consideramos que nuestros desafíos como profesionales del campo son: ampliar nuestra mirada y aprovechar los caminos recorridos, sacar lo mejor de esta aventura y, sobre todo, tener la capacidad de aprender de los nuevos horizontes, donde las vivencias se amplían y se diversifica el protagonismo en la vida cotidiana.

La expansión del encuentro

En estos momentos, a nivel educativo, en la región y en el mundo, se está discutiendo sobre las formas inteligentes de vincular la presencialidad física y la presencialidad mediada por tecnologías. Ambos, pensados como espacios alternativos y complementarios para la educación formal y no formal. Algunas formas que, en la actualidad, se presentan como disyuntivas, se empiezan a visualizar como formas de complementariedad también en un futuro cercano.

Antes, la presencialidad y el encuentro, como lo hemos visto, se daban en un mismo círculo con-

céntrico, donde eran pocas las posibilidades de que una se diera sin la otra. Es decir, cuando pensamos en el encuentro, la presencialidad como categoría espacio-temporal, se hacía imperante. Este tiempo nos afirma que esos círculos se expanden, se transportan, se amplifican. En términos de Huizinga (2001), en su libro *El otoño de la edad Media*, podríamos referirnos a un nuevo "transporte de los sentidos" (p.63). Estamos frente a una realidad tan compleja como dinámica, que nos permite visualizar esta paradoja.

Ya no podemos brindar una explicación binaria, dado que no dejamos de ser lo que éramos, pero nuestra realidad se expande, se desarrolla, se dimensiona. Ese círculo, que representa la dimensión de presencialidad, se corre de ese único lazo y nos presenta un desplazamiento, una separación que no es definitiva ni lejana.

Rumbos y derivas del espacio recreativo

Hasta ahora hemos recorrido un camino que nos plantea la expansión del encuentro desde múltiples formas de estar presente, y por lo tanto de copresencia, que se han dado en este tiempo de pandemia.

Resignificar la presencialidad nos interpela como recreadores o recreólogos, complejiza prácticas, desafía formas, visualiza otras formas de movernos, de pensar y de desarrollar propuestas. Nos permite la posibilidad de que haya otras presencias, otras miradas, otros sujetos, otros entornos, otros diseños, otros marcos y otros significados. En definitiva, habilita la aparición de nuevas experiencias. Se trataría de una que no conocemos, que está fuera de mí, ex-puesta nos dice Larrosa (2006), y por lo tanto que implica movimiento. Será cuestión entonces de considerar esta situación que vivimos como esa experiencia que nos permita, recuperar las singularidades de "eso que me pasa" (p.30).

Tendremos que transitar estos nuevos territorios transformando la mirada desde un lugar de "sujetos de la perspectiva" según Najmanovich (1995, p.25) o de los sujetos de la experiencia ex-pues-

tos de Larrosa (2006), aceptando la incertidumbre desbordante que nos permite cambiar nuestro punto de partida, incluso pensando en el encuentro, en las nuevas formas de imaginar el vínculo.

Esta coyuntura nos permite pensar sin ocultar los disensos, poner el énfasis en una dimensión de la recreación que permita visualizar otros encuentros posibles sin perder de vista las señales que esta situación nos muestra. Cómo nuestro campo, desde prácticas plurales, puede escuchar otras voces, permitiendo las controversias latentes, facilitando los consensos, para cuando esta situación termine, hayamos explorado estos nuevos territorios. Este artículo es mucho más que pensar la dicotomía presencialidad mediada por tecnología digital versus presencia física, sino que utiliza esta tensión como excusa para pensar una recreación que no sea indiferente a los tiempos en que vivimos, que nos permita revisar, pensar y permitir otros mundos posibles, cuestionando nuestro imaginario individual y colectivo como profesionales de la recreación.

Se tratará entonces de cuestionar cómo el campo de la recreación lidia con la certeza y cómo podemos comenzar a pensarnos desde un paradigma de la duda, del caos, de la deriva. Debemos buscar posibilidades para expandir nuestro territorio conocido y cada vez más, diría Scheines (2017), encontrarnos del otro lado del espejo.

Si, como campo, queremos estar en movimiento y actuar sobre el presente, es necesario abrirnos a explorar otras formas de ser y de estar en este mundo, sin la única receta del pasado, enamorándonos cada vez más de las posibilidades del futuro y sin la ingenuidad del que se fascina con la novedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Badiou, A.** (2003). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Harvey, D.** (2017). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Huizinga, J.** (2001). *El otoño de la Edad Media*. ALIANZA EDITORIAL
- Larrosa, J.** (2006) *Sobre la experiencia Aloma: revista de psicología, ciencias de l'educació i de l'esport* Blanquerna, Núm. 19, p. 87-112.
- Levine, R.** (2012). *Una geografía del tiempo: o cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente*. Siglo Veintiuno: Argentina.
- Machado, L., & Lema, R.** (2013). *La recreación y el juego como intervención educativa* (1.ª ed.). Montevideo: IUACJ. Montevideo: IUACJ
- Najmanovich, D.** (1995) *El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Scheines, G.** (2017) *Juegos Inocente, Juegos terribles. Espíritu Guerrero*: Buenos Aires
- Sibilia, P.** (2005). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P.** (2013). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Silverstone, R.** (2004). *¿Por qué estudiar los medios?*. Amorrortu

Fotografía: Ana Luz Pietrarelli.

